Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2026.

Sobe e desce de la religión: lecturas de la modernidad a partir de vivencias religiosas de trabajadoras sexuales.

Oliveira, Beatriz de.

Cita:

Oliveira, Beatriz de (2026). *Sobe e desce de la religión: lecturas de la modernidad a partir de vivencias religiosas de trabajadoras sexuales. Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/2congresodiversidad/29

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eqyo/VHg

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Sobe e desce de la religión: lecturas de la modernidad a partir de vivencias religiosas de trabajadoras sexuales

Integrantes del equipo de trabajo: Beatriz de Oliveira Pinheiro – beatrizopinheiro@hotmail.com (Doutanda em Ciências da Religião da Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais)

Eje temático: 5

Resumen: El presente trabajo analiza aspectos de las vivencias religiosas de mujeres trabajadoras sexuales brasileñas y argentinas, destacando cómo sus experiencias tensionan y amplían las fronteras de lo religioso. A partir del enfoque de la religión vivida, se consideran dimensiones como materialidad, corporalidad, estética, espiritualidad y moralidad, identificadas en las narrativas producidas durante el trabajo de campo. Desde una perspectiva interseccional, raza, clase, género y sexualidad son comprendidas como dimensiones constitutivas de las experiencias narradas, atravesando las formas en que lo religioso es vivido, significado y movilizado en la vida cotidiana. El análisis busca evidenciar la complejidad, fluidez y carácter situado de estas experiencias, evitando definiciones esencialistas de la religión. En este contexto, se propone el concepto de "*sobe e desce* de la religión", elaborado a partir de entrevistas con trabajadoras sexuales brasileñas que desarrollan sus actividades principalmente en hoteles de prostitución conocidos como *sobe e desce*. El concepto expresa un movimiento entre diferentes experiencias, prácticas y significaciones religiosas, morales y corporales. Los relatos analizados señalan, así, una modernidad marcada por ambivalencias y contradicciones, en la cual la religión no desaparece, sino que circula, se transforma y se reconfigura.

Palabras Clave: religión vivida, trabajo sexual, disidencias sexuales, interseccionalidad, modernidad mágica.

Introducción

La religión no puede ser comprendida como una esfera aislada de las demás dimensiones de la vida social. Género, raza, clase, sexualidad y otros marcadores sociales atraviesan las experiencias religiosas e intervienen en las formas en que las personas elaboran sus creencias, buscan protección, producen sentidos y construyen vínculos con lo sagrado. Desde esta perspectiva, este trabajo parte de las narrativas de mujeres trabajadoras sexuales para analizar las formas plurales, móviles y situadas mediante las cuales la religión es vivida en la vida cotidiana.

La investigación se desarrolla en el campo de las Ciencias de la Religión y comprende el trabajo sexual no únicamente como una actividad laboral, sino también como una dimensión significativa en la constitución de modos de ser, comprenderse a sí mismas y posicionarse en el mundo. El trabajo de campo reúne entrevistas realizadas con trabajadoras sexuales de Brasil, Argentina y Chile, buscando comprender sus prácticas religiosas cotidianas y las formas en que construyen y vivencian la religión.

El estudio se inscribe en el campo de la Religión Vivida, que propone desplazar la mirada de las instituciones y de sus discursos normativos hacia las experiencias concretas de las personas. En lugar de partir de aquello que las tradiciones religiosas prescriben sobre sus fieles, interesa comprender el fenómeno religioso a partir de lo que las personas hacen, narran, sienten y significan en sus vidas cotidianas (Ammerman, 2021; Orsi, 2005). Esta perspectiva permite considerar también las materialidades que participan en la producción de lo religioso, entendiendo que objetos, imágenes, espacios, gestos y cuerpos no son elementos secundarios, sino dimensiones constitutivas de la experiencia religiosa (Meyer, 2012; Souza, 2022).

Esta propuesta también dialoga con la discusión sobre modernidad y secularización. Las teorías clásicas de la secularización estuvieron marcadas, en gran medida, por experiencias históricas europeas y por la expectativa de que el avance de la modernidad conduciría al progresivo debilitamiento de la religión. Sin embargo, las experiencias latinoamericanas muestran que la modernidad no implica necesariamente la desaparición de lo religioso. Como señalan Morello y colaboradores, la religión continúa presente, aunque se transforma, circula y adquiere nuevas formas en la vida cotidiana (Morello, 2020, 2021; Rabbia et al., 2019).

En este contexto, la investigación busca comprender cómo mujeres cuyos cuerpos y trayectorias son frecuentemente atravesados por procesos de estigmatización y marginalización construyen sentidos religiosos, establecen vínculos con lo sagrado y elaboran formas particulares de vivir la religión. El análisis parte, por lo tanto, de experiencias situadas y de sujetos cuyas vivencias pueden tensionar los límites tradicionalmente establecidos para definir qué es y dónde ocurre la religión.

Objetivo

El objetivo de este trabajo es analizar aspectos de las vivencias religiosas de mujeres trabajadoras sexuales brasileñas y argentinas, identificando categorías y experiencias recurrentes en sus narrativas para comprender cómo la religión es construida, negociada y significada en la vida cotidiana.

De manera específica, se busca problematizar la noción de autonomía religiosa cuando es aplicada a sujetos que ocupan posiciones disidentes en términos de género, sexualidad, raza y clase, así como proponer el concepto de “sube y baja de la religión” como una clave interpretativa para comprender los movimientos de acercamiento, alejamiento, negociación y desplazamiento presentes en las experiencias religiosas analizadas.

Metodología

La investigación articula tres ejes teóricos y metodológicos principales. El primero corresponde al campo de la Religión Vivida y la Religión Material, a partir de aportes de Nancy Ammerman, Birgit Meyer, Robert Orsi, Alejandro Frigerio, Hugo Rabbia, Gustavo Morello, Patrícia Souza y Catalina Romero. Estos enfoques permiten analizar la religión a partir de las experiencias concretas de los sujetos, sus prácticas cotidianas y las materialidades que configuran sus relaciones con lo sagrado.

El segundo eje se encuentra vinculado con la Historia Oral, especialmente con la Historia Oral de Vida, en diálogo con José Carlos Sebe Bom Meihy, Alessandro Portelli y Ecléa Bosi. Esta perspectiva permite acceder a los sentidos atribuidos por las propias interlocutoras a sus trayectorias y experiencias mediante la memoria y la expresión oral. La elección de este método responde, por lo tanto, a una comprensión de las narrativas no como

simples fuentes de información sobre una realidad previamente constituida, sino como espacios en los cuales las interlocutoras producen, reelaboran y significan sus propias experiencias.

El tercer eje corresponde a los estudios de género, particularmente a las contribuciones de Judith Butler acerca de las normas sociales, los marcos de reconocimiento y la precariedad. Estos aportes permiten comprender cómo determinadas existencias son producidas como legítimas o ilegítimas, reconocibles o marginadas, y posibilitan analizar la agencia no como una capacidad ejercida en condiciones de plena libertad, sino como una acción que se produce dentro de marcos sociales que simultáneamente posibilitan y limitan la existencia de los sujetos.

La elección del campo, del método y de las categorías analíticas no es comprendida, sin embargo, como una secuencia lineal de decisiones tomadas previamente a la investigación empírica. Esta perspectiva parte de una reflexión sobre la propia temporalidad del hacer científico. No se considera que la investigación avance necesariamente desde una teoría previamente establecida hacia la elección de un método, su aplicación al campo, la producción de datos y, finalmente, la elaboración de una teoría capaz de explicar el fenómeno investigado. Por el contrario, teoría, método y datos son entendidos como dimensiones mutuamente implicadas en el proceso de producción del conocimiento.

En este sentido, Engler y Stausberg (2019) cuestionan la separación rígida entre estas dimensiones y señalan que conceptos y categorías teóricamente informados ya están presentes en las decisiones acerca de qué lugares observar, qué situaciones considerar, qué personas entrevistar y qué preguntas formular. La propia delimitación del objeto de investigación constituye, por lo tanto, una operación teórica. El campo no aparece como un espacio neutro que simplemente proporciona datos a una teoría previamente formulada, sino como un lugar de encuentro en el que las categorías analíticas son tensionadas, reformuladas y, eventualmente, desplazadas por aquello que emerge de las experiencias de las interlocutoras.

Esta perspectiva resulta particularmente relevante para una investigación que busca comprender experiencias religiosas situadas. La elección de trabajadoras sexuales como interlocutoras, de determinados espacios vinculados al trabajo sexual y de la Historia Oral de Vida como estrategia metodológica ya implica una determinada concepción acerca de dónde puede ser encontrada la religión y quiénes pueden producir conocimiento sobre ella. Del

mismo modo, las categorías utilizadas para interpretar las narrativas no son independientes de las experiencias encontradas en el campo. Son construidas en un movimiento continuo entre la literatura especializada, las decisiones metodológicas, las entrevistas, las observaciones y las interpretaciones elaboradas durante la investigación.

Así, el análisis no se realiza como una etapa posterior y completamente separada de la producción de los datos. Las categorías analíticas se encuentran en permanente diálogo con el campo y pueden ser confirmadas, tensionadas o reformuladas a partir de las narrativas. En este proceso, la investigación cualitativa exige reconocer que no existe un punto de partida absolutamente neutro o exterior al propio proceso investigativo. Tanto la mirada de quien investiga como las categorías movilizadas para aproximarse al campo participan en la construcción de aquello que posteriormente será reconocido como dato.

Hasta el momento, el trabajo de campo comprende entrevistas con seis trabajadoras sexuales brasileñas, cinco argentinas y una chilena. Las narrativas son analizadas desde una perspectiva interseccional, considerando género, sexualidad, raza y clase como dimensiones constitutivas de las experiencias narradas. El análisis busca, por tanto, no solamente identificar recurrencias, sino comprender cómo las interlocutoras producen sentidos sobre sus trayectorias y cómo esos sentidos se relacionan con sus cuerpos, prácticas, objetos, espacios y vínculos religiosos.

Análisis/Resultados

En el campo de los estudios sobre Religión Vivida y sobre las transformaciones religiosas en América Latina, existe una amplia producción acerca de la religión popular, la desinstitucionalización, el tránsito religioso, las personas sin religión y las transformaciones en los procesos de transmisión religiosa. Estos estudios señalan, en diferentes sentidos, una disminución de la capacidad de las instituciones para regular las experiencias individuales y un incremento de la autonomía en la construcción y vivencia de la religión en la vida cotidiana.

A partir de las entrevistas realizadas, sin embargo, se plantea la necesidad de problematizar la idea de autonomía religiosa cuando se trata de sujetos cuyos cuerpos y trayectorias se encuentran atravesados por diferentes formas de exclusión. ¿Es posible hablar de una autonomía religiosa plena cuando determinados sujetos no son plenamente

reconocidos en los espacios institucionalmente legitimados como religiosos? ¿Cómo se establece una relación con lo sagrado cuando el propio cuerpo es interpretado como incompatible con determinadas formas de religiosidad?

Esta problematización también alcanza las propias formas de producir conocimiento sobre la religión. En la academia, existe una cierta primacía del logos, entendido aquí como el privilegio otorgado a la palabra, al discurso y a aquello que puede ser organizado conceptualmente como evidencia. En consecuencia, las experiencias de los sujetos pueden ser reducidas a aquello que consiguen decir sobre sí mismos, como si la dimensión verbal agotara las posibilidades de expresión de una experiencia.

El diálogo entre la Historia Oral de Vida y la Religión Vivida permite ampliar esta perspectiva. Si bien las narrativas constituyen una dimensión fundamental de esta investigación, el análisis no se restringe al contenido de los actos de habla. Interesa también observar aquello que acompaña, atraviesa o excede la palabra: los silencios, las pausas, las emociones, los cuerpos, los objetos, las imágenes, las vestimentas, los espacios y las prácticas mediante las cuales las interlocutoras producen y experimentan lo religioso. En este sentido, el dato no se limita a aquello que puede ser formulado como una afirmación sobre la propia creencia, sino que puede emerger también de las materialidades y corporalidades que participan de la experiencia.

Esta ampliación resulta especialmente relevante cuando se investigan experiencias religiosas de trabajadoras sexuales. Sus cuerpos constituyen simultáneamente espacios de trabajo, deseo, estigmatización, violencia, agencia y producción de sentidos. La experiencia religiosa, por lo tanto, puede expresarse en prácticas corporales, objetos considerados sagrados, imágenes, tatuajes, vestimentas, espacios, gestos y formas de protección que no necesariamente aparecen organizados como un discurso religioso sistemático. La materialidad no constituye, así, un complemento de la experiencia narrada, sino una dimensión mediante la cual lo religioso se hace presente y adquiere sentido (Meyer, 2012; Souza, 2022).

Los silencios también pueden adquirir relevancia analítica. No son necesariamente entendidos como ausencia de información o como fallas en el proceso de entrevista, sino como parte de las formas mediante las cuales las experiencias son recordadas, elaboradas y comunicadas. Las dificultades para nombrar determinadas experiencias, las respuestas ambiguas, las interrupciones o la coexistencia de elementos aparentemente contradictorios

pueden contribuir a comprender la complejidad de las experiencias religiosas narradas. La Historia Oral de Vida permite, en este sentido, considerar la memoria no como un depósito transparente de acontecimientos, sino como un proceso de elaboración y resignificación de las experiencias.

Es precisamente en este entramado entre palabra, cuerpo, materialidad y memoria que se sitúa el concepto de "*sube y baja de la religión*", elaborado a partir de relatos de trabajadoras sexuales de un hotel de prostitución ubicado en Belo Horizonte, Minas Gerais. La expresión *sobe e desce* es utilizada popularmente para referirse a este tipo de hoteles y remite al movimiento constante de clientes por pasillos, escaleras y habitaciones. En la investigación, esta expresión adquiere un sentido analítico para describir también los desplazamientos presentes en las experiencias religiosas de las interlocutoras.

El "*sube y baja de la religión*" expresa movimientos de acercamiento y alejamiento de las instituciones religiosas, negociaciones entre pertenencia y exclusión, fe y rechazo, acogida y estigma. No se trata simplemente de la ausencia de religión ni de una elección plenamente autónoma entre diferentes creencias. Se trata de experiencias construidas en condiciones concretas, en las cuales las interlocutoras negocian continuamente sus relaciones con instituciones, creencias, prácticas, símbolos y materialidades religiosas.

Las narrativas analizadas revelan que la religión permanece presente en las trayectorias de las interlocutoras, aunque muchas veces alejada de las formas institucionalmente reconocidas de pertenencia religiosa. Entre los elementos recurrentes aparecen la búsqueda de protección espiritual frente a las violencias e incertidumbres vinculadas al trabajo sexual; la distinción entre religión y espiritualidad; la circulación entre diferentes tradiciones religiosas; la creencia en energías, piedras y amuletos; las consultas a oráculos, tarotistas, mães y pais de santo, curanderas y otros especialistas religiosos; y la búsqueda de formas de identificación religiosa consideradas más compatibles con sus experiencias de vida.

La protección constituye una dimensión particularmente significativa. Frente a las violencias y situaciones de incertidumbre vinculadas al trabajo sexual, las prácticas religiosas y espirituales pueden funcionar como recursos mediante los cuales las interlocutoras buscan seguridad, cuidado y sentido. En este contexto, objetos, amuletos, piedras, imágenes y otros elementos materiales adquieren significados que articulan dimensiones corporales, afectivas y espirituales. La materialidad permite observar, por lo tanto, que las relaciones con lo sagrado

no ocurren exclusivamente en espacios institucionales ni dependen de una adhesión doctrinal estable.

También se observa una fuerte presencia de dimensiones estéticas y corporales. Las prácticas artísticas, como la performance y la poesía, así como los tatuajes y otras formas de inscripción sobre el cuerpo, pueden constituir modos de elaborar y expresar dimensiones espirituales. El cuerpo aparece, de este modo, no solamente como objeto de discursos religiosos y sociales, sino como un lugar de producción de experiencias, significados y relaciones con lo sagrado.

Otro aspecto relevante es la llamada incongruencia religiosa: prácticas y creencias que podrían ser consideradas contradictorias desde perspectivas normativas conviven de manera relativamente armónica en las experiencias cotidianas de las interlocutoras. La circulación entre diferentes tradiciones y la incorporación de elementos provenientes de distintos universos religiosos permiten observar formas de múltiple pertenencia y bricolaje religioso, en las cuales creencias, prácticas y símbolos son articulados singularmente.

Las narrativas también evidencian desplazamientos en relación con determinadas figuras religiosas. Mientras algunas interlocutoras manifiestan distanciamiento respecto de representaciones asociadas a ideales de pureza, como la Virgen María, otras expresan mayor identificación con entidades como María Padilha, Pombagira y Zé Pilintra. Estos movimientos no deben ser interpretados únicamente como elecciones individuales, sino como negociaciones situadas entre las experiencias corporales, las condiciones de vida y las posibilidades de reconocimiento ofrecidas por diferentes universos religiosos.

La búsqueda de formas de identificación religiosa más compatibles con las propias experiencias aparece, así, acompañada por procesos de aproximación y distanciamiento. Una misma persona puede transitar por diferentes espacios, prácticas y sistemas de creencias sin que esta circulación implique necesariamente una ruptura con lo religioso. Por el contrario, puede constituir una forma específica de relación con lo sagrado, marcada por la experimentación, la negociación y la búsqueda de respuestas a necesidades concretas.

La agencia religiosa, en este contexto, tampoco puede ser comprendida como una capacidad individual completamente libre de condicionamientos. Las reflexiones de Judith Butler permiten pensar que la agencia se produce dentro de marcos sociales que simultáneamente posibilitan y limitan la existencia de los sujetos. Las interlocutoras elaboran sus propias relaciones con lo religioso, pero lo hacen en contextos marcados por normas de

género, sexualidad, clase y otros mecanismos de reconocimiento y exclusión. El "*sube y baja*" puede ser comprendido justamente como una forma de agencia situada: un movimiento que ocurre dentro de condiciones concretas y que implica negociar continuamente con ellas.

Desde esta perspectiva, los resultados no apuntan hacia una sustitución de la religión institucional por una religiosidad individualizada y completamente autónoma. Lo que aparece es una relación más compleja, en la cual las interlocutoras se aproximan, se distancian, combinan y resignifican diferentes elementos religiosos. La religión se presenta como una práctica situada y dinámica, inseparable de las condiciones materiales y corporales de la existencia.

Por ello, el análisis de estas experiencias exige ampliar aquello que se considera un dato relevante para los estudios de la religión. Las palabras de las interlocutoras son fundamentales, pero no agotan la experiencia narrada. Los silencios, las materialidades, los objetos sagrados, los cuerpos, los espacios y las prácticas permiten reconocer dimensiones de lo religioso que pueden permanecer invisibilizadas cuando el análisis privilegia exclusivamente el discurso. La combinación entre Historia Oral de Vida y Religión Vivida posibilita, así, una aproximación al fenómeno religioso que considera simultáneamente lo que las interlocutoras dicen, hacen, recuerdan, materializan y experimentan.

En este sentido, las experiencias analizadas muestran que la religión no ocupa un lugar periférico en las vidas de estas mujeres. Por el contrario, aparece como un importante recurso para la producción de sentido, protección, identificación y pertenencia. Más que constituir una esfera separada de la vida cotidiana, lo religioso se encuentra entrelazado con el trabajo, el cuerpo, las relaciones sociales, las violencias, los deseos y las estrategias mediante las cuales estas mujeres construyen posibilidades de existencia y de agencia.

Conclusiones

Las narrativas analizadas indican que la religión no desaparece frente a la disidencia, la precariedad o la marginalización. Se transforma. Lo que emerge del trabajo de campo no es la ausencia de lo religioso, sino formas plurales, móviles y negociadas de relación con lo sagrado, producidas en el entrecruzamiento de género, sexualidad, clase, raza y trabajo sexual.

En este sentido, el concepto de "*sube y baja de la religión*" busca ofrecer una clave interpretativa para comprender experiencias religiosas marcadas por desplazamientos, ambigüedades y negociaciones. La metáfora permite pensar la religión como movimiento, y no como una pertenencia fija o como una elección estable entre creer y no creer. El *sube y baja* evidencia, así, que los sujetos pueden aproximarse, distanciarse, regresar, combinar y resignificar diferentes elementos religiosos de acuerdo con sus experiencias y condiciones concretas de vida.

El análisis también contribuye a cuestionar perspectivas esencialistas de la religión y determinadas lecturas lineales de la secularización. En el contexto latinoamericano, la modernidad no implica necesariamente el debilitamiento o la desaparición de lo religioso. Al contrario, puede producir nuevas formas de circulación, combinación y resignificación de prácticas, materialidades y creencias (Morello, 2020, 2021).

Finalmente, desplazar la mirada desde las instituciones hacia las narrativas de las propias interlocutoras permite reconocer modos de creer, pertenecer y producir sentido que con frecuencia permanecen invisibilizados por enfoques tradicionales del fenómeno religioso. Las experiencias de estas trabajadoras sexuales muestran que lo religioso continúa siendo producido en la vida cotidiana, incluso allí donde los cuerpos y las trayectorias son marcados por la disidencia, el estigma y la precariedad. Más que desaparecer, la religión sube y baja, circula, se transforma y se reconfigura.

Referencias Bibliográficas

Ammerman, N. T. (2021). *Studying lived religion: Contexts and practices*. New York University Press.

Meyer, B. (2012). How things matter: A material religion perspective. En D. Houtman & B. Meyer (Eds.), *Things: Religion and the question of materiality* (pp. 14–28). Fordham University Press.

Morello, G. (2020). *Una modernidad encantada: Religión vivida en Latinoamérica*. Editorial Universidad Católica de Córdoba.

Morello, G. (2021). *Lived religion in Latin America: An enchanted modernity*. Oxford University Press.

Orsi, R. A. (2005). *Between heaven and earth: The religious worlds people make and the scholars who study them*. Princeton University Press.

Rabbia, H. H. (2014). *(Re)elaborando las tensiones entre sexualidad y religiosidad: Dinámicas y determinantes de las actitudes hacia la legalización del aborto y el matrimonio entre personas del mismo sexo en ciudadanos/as de Córdoba* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba].

Rabbia, H. H., Morello, G., Da Costa, N., & Romero, C. (2019). *La religión como experiencia cotidiana: Creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica*. EDUCC; Fondo Editorial PUCP; UCU.

Souza, P. R. de. (2022). Pensar a religião através das coisas: Materialidade religiosa e decolonização. *REVER: Revista de Estudos da Religião, 22*(2). https://doi.org/10.23925/1677-1222.2021vol22i2a16